

### **Agua para un mundo sediento**

En alguna de mis primeras columnas traté el tema de “Magallanes Región de Aguas”. Así como este hay numerosos slogans que nos identifican como un potencial en la materia. Mucha gente lo asimila a los hielos eternos y se deprime al ver como poco a poco se van derritiendo y retrocediendo gracias al cambio climático. Los hielos son lo que son, un elemento decorativo, de promoción turística, que tendrá su propio desarrollo y del que gozaremos mientras estén. Hay que dejarlos tranquilos para que sigan su propio curso.

El tema del agua como potencia regional es algo que no se ha explorado y nace del encuentro ciclónico del Pacífico que hace lavar toda la geografía del gran archipiélago que se ubica en el sector poniente de la región y que escasos magallánicos conocen o ni siquiera sabe que existe. ¿Qué se puede esperar, entonces, de los “entendidos de la zona central”.

A mediados de diciembre escuchábamos una entrevista radial a un científico francés, Félix Bogliolo, quien expuso sobre su proyecto de crear “la carretera del agua” para llegar con el vital elemento desde las desembocadura de algunos ríos que atraviesan el país y por medio de tuberías alimentar el desierto y regiones con carencias. Un proyecto interesante del que hay que considerar la tubería, la invasión de predios a expropiar, los riesgos de mantención, temblores, terremotos, atentados y la loca geografía nacional. Eso sin considerar el multimillonario costo.

El agua que corre a raudales en los miles (Sí, miles) de chorrillos y cascadas en otros centenares de bahías en el Parque Nacional Bernardo O’ Higgins producto de la interminable lluvia, sería un mejor sustento para resolver el problema de la sed (del hombre, de la tierra y de la industria).

Una locura dirán unos, pero hay que entenderlos pues apenas ven sus ombligos. Otros dirán impracticable, pues los inversiones buscan formas más fáciles de multiplicar sus fortunas. Otros atacarán con el medio ambiente, pero los más serán los burócratas que no dejarán invertir en tierras de Conaf.

Sin embargo, con poca intervención, con una red de receptáculos en algunos de los más gruesos caudales, con buques menores de trasvasije a buques tanques se lograría una frecuencia semanal para calmar la sed de Chile.

El agua se pierde inexorablemente allí y la mirada de desprecio en Chile es vista con interés por árabes e israelíes.